

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: El que deja reinar al buen Dios –
Una canción de consuelo para un tiempo muy malo
(15 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



**El que deja reinar al buen Dios –
Una canción de consuelo para un tiempo muy malo
(15 días)**

Día 1

Sal. 55:22.23

La Guerra de los Treinta Años (1618-1648) fue una época terriblemente angustiante, tanto para todo el Sacro Imperio Romano Germánico, como para la mayoría de los países europeos.

Grandes tensiones políticas se libraron bajo el nombre de la “religión”. Los príncipes católicos luchaban contra los protestantes, al mismo tiempo que el cardenal Richelieu aprovechaba el caos de la guerra para destronar a los poderosos Habsburgos y entregar el gobierno a Francia. Esa lucha por el poder político, durante mucho tiempo no permitió que fructificaran los intentos por conseguir la paz. Mientras más tiempo se prolongaba la guerra, tanto más sufría el pueblo alemán, en especial bajo la brutalidad de los soldados y bandos destructivos.

Las consecuencias fueron una serie de experiencias traumáticas en muchas familias: niños abusados, padres golpeados y asesinados, el campo abandonado, hambre, pobreza, pestilencia y muerte. Había grandes regiones destruidas y deshabitadas.

La Guerra de los Treinta Años es una oscura lección de desenfadada brutalidad. Desde el primer fratricidio ha gobernado la violencia en nuestro mundo y lo hará hasta el fin del tiempo. (Lea Mt. 24:6; Ap. 19:19; 20:7-10; 21:1.) Algunas regiones de Alemania necesitaron más de cien años para recuperarse de las consecuencias económicas y sociales de esta catástrofe.

Así no es de extrañarse que la gente anhelara ardientemente un consuelo que les levantara el ánimo y el espíritu. Nueve años después del fin de la guerra aparece en Weimar (Alemania) una canción de consolación con la consigna de que “Dios en Su tiempo cuidará a cada uno y lo sustentará”, según el texto bíblico: “Echa sobre el Señor tu carga, y él te sustentará.”

El poeta no anotó la cita: Probablemente estaba convencido de que sus lectores conocían la Biblia y esta cita de los salmos que inspira toda la canción. La misma cita que nosotros hemos leído hoy al comienzo. (Comp. 1.P. 5:7; Sal. 37:5.)

Día 2

Sal. 62:5-8; 115:11

“El que deja reinar al buen Dios y pone siempre en Él su esperanza, será preservado milagrosamente para Él, por encima de todos los males y aflicciones.”

Georg Neumark es el autor y compositor de esta canción. Él nació en 1621 en Langensalza, tres años después del comienzo de la Guerra de los Treinta Años. Esta ciudad era una de las cinco en Turingia que estaban autorizadas a preparar y comercializar un producto vegetal que servía para colorear género en azul. Este privilegio les conllevaba un gran bienestar económico.

Pero este muchacho con once años experimentó cuan fácilmente se pierden las riquezas: Su ciudad fue saqueada y quemada. A pesar de esto Georg pudo estudiar en el liceo de Gotha; Él quería salir de la destrucción de su entorno, escapar de los saqueos, no quería escuchar más los gritos de mujeres maltratadas ni el llanto de los niños.

Hasta aquel entonces Koenigsberg no había sido alcanzada por la guerra. Fue hasta allí que emprendió su viaje después de terminar la escuela en 1640, consciente de que probablemente nunca más volvería.

Antes de que Neumark publicara su canción, la había dejado guardada dieciséis años en el cajón de su escritorio. Con veintiún años había escrito: “El que deja reinar al buen Dios, será preservado en todas las dificultades y problemas”. ¿Acaso era esta la exageración de un joven?

No escuchamos nada de las circunstancias difíciles por las que él había pasado en ninguna de las estrofas. La canción trata de Dios, no del “Yo” del autor, ni de “males y aflicciones” de la vida. Se asemeja al Sal. 147: “Alabad a Jah, porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios; porque suave y hermosa es la alabanza ...” (Comp. Sal. 147:1-7; 146:1-7.)

Después de aquel tiempo la canción llegó a ser conocida y muy popular. También la melodía fue compuesta por Neumark, pues él sabía tocar muy bien el clavicémbalo y la viola da gamba (precursor del cello).

Día 3

Os. 11:3.4; Ro. 5:8

El buen Dios

Hoy en día la gente no se ocupa tanto por “el buen Dios” como por el “buen dinero”. El ministerio de estadística de Alemania publicó en 2012 algunas cifras nada despreciables: Hay familias privadas que manejan 4.715 millardos (mil millones) en dinero en efectivo, más de 6.802 millardos en bienes e inmuebles y más de 917 millardos en pasivos (p. ej. automóviles privados). Entonces, ¿quién necesita un “buen Dios”? Además: Después de dos guerras mundiales, Hiroshima, San José, Focoshima y otras castástrofes, el “buen Dios” para la mayoría de los contemporáneos no tiene ningún chance.

Podría ser que para el siglo XVII tuviera validez, pues la gente no estaba tan preparada como lo estamos nosotros. De todos modos seguimos contándole a los niños sobre el “buen Dios”, para que no tengan temor. Además en una emisora radial alemana todas las noches a las 24 horas aún se escuchan algunos compases de la novena sinfonía de Bethoven, inspirado en lo que decía el poeta Schiller en “Ode” al gozo: “Hermanos, encima de las estrellas debería habitar un Padre bueno”; Esto suena muy bien, pero ¿sería todo?

Georg Neumark sería muy malentendido si pensáramos que al comienzo de su canción fuera solo un dicho religioso eso del “buen Dios”. El “buen Dios” al que él se refiere ama con un corazón ardiente (lea Jer. 31:20; 1.Jn. 3:1; 4:9.10). Neumark no sólo lo explica, sino dice: Confía en este Dios, déjalo gobernar tu vida. Con esto el autor se refiere a la bendición matutina y nocturna de Martín Lutero que muchos creyentes antes y después de él oraban diariamente: “Esto gobierne Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.” Lo que significa sencillamente entregarse al régimen de Dios: en la mañana los proyectos, el trabajo o la aflicción de la desocupación, y a la noche el sueño que nos deja descansar.

Georg Neumark fue víctima de la guerra. Él perdió su patria, sus amigos y parientes; pero se entregó al poder de Dios pues confiaba en este Dios bueno, a pesar de los males y aflicciones.

Día 4

Mt. 7:24-29; Sal. 27:3-5

“El que ha puesto su confianza en el Altísimo, no ha construido sobre la arena.” La primera edición del año 1657 aún se conserva. En ésta se destaca con letras más grandes el final de cada estrofa. Esto le era de gran importancia al autor.

¿Acaso hoy necesitamos nosotros tales viejas canciones de consuelo? ¿Vale la pena leerlas, meditar y orar con estas palabras y cantarlas? Algunos se preguntarán: ¿Sobre qué fundamento se basa mi vida frágil? ¿Cómo poder soportar las amenazas y ataques? Georg Neumark les aconseja: Confía en Dios, Él es el fundamento que sostiene. Con esto se refiere a la parábola que contó Jesús al final del sermón del monte, de los dos hombres que edificaron su casa. Uno edificó sobre la roca, el otro sobre la arena. Georg Neumark afirma: “El que tiene confianza en el Altísimo no ha construido sobre la arena.” Esto es válido aquí y ahora. Esto vale para el desesperado habitante de Somalia, para el niño de la calle en la India, Brasil o Rumania. Vale para cualquier ser humano. Al que se preocupa de que su frágil vida sea edificada sobre un fundamento firme, Jesús lo llama prudente.

¿Acaso era muy ingenuo el hombre que afirmaba tales verdades? ¡No! En el año 1652 fue nombrado registrador del gobierno y empleado de la biblioteca del príncipe Wilhelm IV de Sajonia y Weimar. Muchas veces son los verdaderamente “grandes” aquellos que pueden afirmar grandes verdades con palabras sencillas y así conmover los corazones. Palabras como: “Dios te ama”; “el Señor no te abandona en la aflicción”; “el Señor está contigo”. Cada persona debe saber que existe este firme fundamento para nuestra vida; que existe uno que pregunta y se preocupa por nosotros. (Lea 1.Co. 3:11-14; Mt. 28:18-20.)

Día 5

Mt. 6:25-34; Sal. 127:1.2

“¿De qué sirven nuestras graves preocupaciones? ¿De qué sirve gemir y lamentarnos? ¿De qué nos sirve lamentarnos cada mañana, con el rostro bañado en lágrimas?” Muchos de nosotros se acuerdan bien de lo que significan la guerra y la época de la posguerra. Ahí sí habían muchas preocupaciones: ¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿Qué vestiremos? Estas son preguntas que aparecen no solamente en tiempo de guerra. También pueden ser preocupaciones de una madre soltera con dos hijos pequeños: Mientras que está pagando en la caja del supermercado, quizás esté pensando cómo podrá pagar los zapatos para los chicos, o de dónde conseguirá el dinero para reparar su cocina.

Georg Neumark no dudaba de que existieran las preocupaciones. Él vivió treinta de sus sesenta años de vida sufriendo hambre, miseria y gran aflicción. Pero él se preguntó si acaso las preocupaciones nos ayudan en algo.

Tenemos que admitirlo: Las pesadas preocupaciones, las noches sin dormir y las cavilaciones interminables no cambian la situación ni alivian el pesar; no solucionan ni un problema. Este reconocimiento no nació en Neumark mientras estaba descansando, tomando sol y meditando acerca de la vida. Él lo expresó en medio de las aflicciones de su propia existencia.

Johan Sebastian Bach usó las palabras de “nuestra canción” con el texto de una predicación dominical sobre la infructuosa pesca de Pedro en una cantata. El resultado del trabajo nocturno pesado: las redes vacías, nada de ganancia, necesidad, preocupaciones...

Pero entonces se encuentra con Jesús, le presta su bote vacío y escucha Su palabra. Esto trae el cambio decisivo a su vida. Más tarde se llenan las redes vacías, porque Pedro confió en la Palabra del Señor Jesús. La emocionante historia termina con entusiasmo y entrega. (Lea Lc. 5:1-11.)

Día 6

Mt. 16:24-27

“Así nuestros males y nuestras penas se incrementan por la aflicción y la angustia.” Johann Sebastian Bach (1685-1750), quien también experimentó una niñez y juventud muy triste, amaba la canción de Neumark. En siete cantatas puso en música la canción o parte de ella. Además utilizó la melodía en muchos preludios y variaciones del tema. En la cantata N° 21 “Yo tenía muchas penas” reconocemos las estrofas dos y cinco de “nuestra canción”.

Wolf Biermann (nacido 1936) compositor de canciones, poeta lírico y según su autodeclaración ateo, cierto día presencié la audición de esta cantata. De las palabras: “Nuestras penas se incrementan por la aflicción y la angustia”, escribió: “Estas palabras me tocaron como un rayo, conmovieron mi corazón ... estas palabras de la cantata de Bach me tocaron dando solución al misterio de mi vida ... yo disfrutaba la quietud cantada como curación de una enfermedad en mi mente y sentimientos.” ¡Qué sorpresa! Un ateo es tocado por sencillas palabras que le ayudan en la tristeza que le atormenta.

El padre de Biermann, judío, trabajaba en una fábrica de barcos en Hamburgo. Él había sido comunista y miembro del grupo de la resistencia contra Hitler y murió en 1943 en el campo de concentración en Auschwitz. En la “operación Gomorra”, el terrible bombardeo de Hamburgo en el verano de 1943, sobrevivió Wolf junto con su madre, al tirarse a un canal. Biermann, a pesar de las palabras consoladoras de Neumark, aún no había encontrado el camino hacia Dios.

Muy distinto reaccionaron Georg Neumark y J. S. Bach ante todo esto que conmovía sus corazones por el Espíritu de Dios. Ellos aceptaron la conducción de Dios en sus vidas. Ellos tomaron su cruz sobre sí como Jesús lo dispone para la vida de Sus seguidores. (Comp. Hch. 14:19-22.)

Día 7

Sal. 116:1-9

“Es suficiente mantenerse sereno cuando llegue la hora crucial, porque nuestro Dios nos bendice con su gracia, sin negarnos jamás su clemencia.” Estar quieto, sereno en la hora crucial, ¿acaso porque uno ha ganado un gran premio? No, Neumark no había ganado nada, al contrario. Él se había juntado con un grupo de comerciantes, para protegerse en el camino de los saqueadores. Sin embargo, cerca de la ciudad de Magdeburgo unos malhechores saquearon a todo el grupo sin misericordia. El joven perdió todo: sus libros, su amado instrumento musical (viola da Gamba), comida, vestimenta y dinero; solo le quedó en su mano el registro familiar, que los saqueadores no encontraron. Este librito era tan importante como la cédula de identidad. Era el documento de su origen y los empleados de su ciudad natal habían expresado en él la petición de dar a este joven alojamiento y comida. El invierno se acercaba. Ahora en esta situación, ¿como estar quieto, sereno?

Quizás se acordaba de las palabras del profeta Isaías. Él dice: “En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza”, pero además dice: “y vosotros no quisisteis” (Is. 30:15b).

¿Por qué por lo general no queremos? Porque dudamos de la buena voluntad de Dios, por las pérdidas, injusticias y el malogro de nuestros planes. ¿Cómo se podría dar cuenta este joven que todo lo que había aprendido en la iglesia era cierto?

En un lugar oscuro en el bosque los heridos, hombres que habiendo sido saqueados se

juntaron temblando alrededor del fuego, muy tristes por la pérdida de sus bienes. El joven Georg de 19 años probablemente era el más joven del grupo, podemos imaginarnos que estaba muy apenado por “los males y las aflicciones”, el dolor y la nostalgia. ¿Cómo seguirá todo? En tales situaciones hay que probar: ¿Me sostendrán las promesas, las de Is. 54:7.10; 55:8.9?

Neumark no podía dirigirse a su seguro y denunciar su pérdida. Pero él pudo clamar a su Dios, y lo hizo.

Día 8

Mr. 10:17-22

“Él que conoce a los elegidos, alejará finalmente los tormentos, y asistirá a sus hijos.”
¿Qué necesitamos, qué nos falta? ¿Acaso nos falta lo que el otro tiene? ¿Extrañamos valoración? ¿Nos faltan dinero e influencia?, ¿salud y fuerza interior? ¿O nos faltan amor y atención, buenos amigos y superiores comprensibles? ¿Qué nos falta? ¿Lo sabemos acaso?

Georg Neumark, quien había perdido todo, nos hace recordar a nosotros y a él mismo la sorprendente base de su vida: Dios nos ha escogido, elegido. ¿Para qué? ¡Para sí! En primer instancia se trata de la relación con Dios. También y sobre todo en tiempos cuando todo está conmocionado, cuando temores y dificultades abundan, cuando me siento encerrado y no me queda nada, cuando se me quita todo lo que era importante para mí.

En una canción dice: “Que tus ojos se dirijan a mí, esto me regocija... si estoy caminando o en casa ... si la gente me tiene en cuenta o me desprecia: Mi Señor siempre me mira.” De que mi Señor no me pierde de vista en el embrollo de situaciones difíciles, opiniones, preocupaciones o logros, sino que Él me ve, esto realmente me alegra.

“Una cosa te falta”, dijo Jesús a un joven al que aparentemente no le faltaba nada. Él era rico. Él vivía en tiempos de paz, aunque bajo un régimen de otro gobierno. Él era piadoso, pero dudaba de si esto era suficiente. Él se lo preguntó a Jesús porque confiaba en que Él discerniría completamente su estado espiritual. Y he aquí, Jesús sabía muy bien lo que le faltaba a este joven (comp. Mt.13:45.46).

¡Con cuánto cuidado pastoral escribe Neumark! Ahí hay uno que te conoce bien, que te ama. Confía en Su cuidado y visión acerca de tu vida, Él conduce todo para tu bien. (Lea Sal. 84:11.12.)

Día 9

Lm. 3:17-33

“Él conoce los momentos oportunos de alegría y sabe cuando son necesarios, porque está convencido de nuestra fidelidad constatando que no somos hipócritas.” Los momentos de alegría están bastante lejos del muchacho Neumark, despojado de todo. Desde Magdeburgo sigue caminando pasando por varias ciudades, siguiendo a la orilla del río Elba hacia Hamburgo, con la esperanza de encontrar en esa ciudad adinerada, por ser portuaria, una ocupación como profesor privado o músico. ¡En vano!

Nuevamente junta las pocas cosas que traía consigo y al comienzo de 1641 se dirige a Kiel. El invierno con nieve y hielo le frena mucho en su caminata, sus zapatos casi se disuelven, el frío en sus pies le hace doler a cada paso. Su poca y gastada ropa no le protege del frío. Hambriento, con mucho frío y desesperado llega a Kiel, y presenta su

recomendación. Nuevamente resulta en vano.

El país estaba “envuelto en llamas de guerra”, así lo comentará más tarde a sus hijos. “Así estuve tan melancólico que en las noches muchas veces clamé por ayuda, sobre mis rodillas al buen Dios en mi cuarto, con muchas lágrimas. En Su bondad y misericordia, que son nuevas cada mañana, Dios, quien no me probaba más de lo que podía soportar, en Su momento intervino.”

Estas experiencias compartía el poeta recién al final de su vida, cuando ya estaba ciego. En el año de su muerte (1681) publicó sus poesías tituladas “Thraenendes Haus-Kreutz” traducido: “Sacrificios de queja, alabanza y agradecimiento para honrar al misericordioso y buen Dios” lo cual es una extraordinaria autobiografía en rimas. Él dictó palabra por palabra a su hijo. También ahí comparte cómo escribió la canción “El que deja reinar al buen Dios”. Él recuerda los años tristes de su juventud, y cómo Dios le ayudó a pasarlos. El hombre muy enfermo y agobiado por muchos dolores quiere consolarse de este modo a sí mismo y alentarse. ¡Cuántas veces habrá orado con las palabras del Sal. 77:1-15! ¡Hagámoslo también nosotros!

Día 10

Is. 38:17-20; Sal. 119:92

“... *Dios viene hacia nosotros para colmarnos de bienes.*” En estos años de la Guerra de los Treinta Años muchos jóvenes se encontraban en el camino buscando una nueva posibilidad para ganarse la vida. Habían dejado atrás sus lugares paternos destruidos y esperaban algo mejor. Así a cada recién llegado a un pueblo se lo miraba con desconfianza.

Neumark menciona en sus memorias “peticiones de mesas”: Era una dependencia deprimente y humillante el no poder sostenerse solo, que cada bocado de comida lo tuviera que pedir. En sus escritos dice: “Pasaba la primera, segunda y tercera semana y parecía que el buen Dios aun no quería ayudar. Por eso nuevamente me sumergía en la tristeza... esto me dolía mucho. Yo consideraba mi lamentable situación, el duro tiempo de invierno que me haría imposible seguir viajando, ya que me habían despojado de todo, y en mi bolsa no se podía palpar ni una sola moneda, todo era miseria; no tenía nada aparte de lo que llevaba puesto...”

El pastor Nikolas Becker tuvo misericordia del agotado Georg, en colaboración de su amigo Paul Moth, quien era el médico local. Ellos, al escuchar la historia de Georg, lo alimentaron y prometieron ayudarlo. Pasó que “sin previo aviso” el maestro privado de un empleado municipal llamado Stephan Henning, tuvo que dejar de noche la ciudad por una grave falta. Este puesto le fue ofrecido a Neumark. Muy sorprendido y agradecido reconoce la bondad y misericordia de Dios. (Lea 2.Co. 1:3.4; Sal. 23:3.4.)

Día 11

Lc. 16:19-26; Sal. 73:21-28

“*Cuando retumben rayos y truenos, y una angustiosa tormenta te llene de ansiedad, no creas que Dios te ha abandonado.*” A pesar de su juventud a Neumark se le nota muy maduro. Su canción no habla de una teoría vacía. En una forma pastoral, con palabras bien sencillas invita a confiar en “el buen Dios” en cualquier circunstancia. Recién había llegado a la casa de su primer patrón y ya comienza a escribir esta canción con un corazón muy agradecido. También utiliza su clavicémbalo y compone la melodía. En el original de 1657,

Neumark puso además un preludio para dos violines y un bajo continuo.

En la quinta estrofa que vimos hoy, el poeta habla de “tú”. Quizás habrá conversado en alguna de sus caminatas con un compañero de sufrimientos, al que de este modo quería ayudar. Tú, no pienses que Dios te ha olvidado o abandonado, aunque por el momento te va muy mal.

Georg Neumark podía sentir con los demás, se daba cuenta de lo que les pasaba. En este tiempo aún quedaban algunos que seguían siendo ricos, y que se enriquecían más, y los pobres que se hacían cada vez más pobres. Habían algunos gorditos bien alimentados, cuyo depósito estaba bien lleno de alimentos y otros que no sabían si encontrarían algún pedazo de pan. El Sal. 73:1-7 describe situaciones angustiantes como éstas.

Estas angustias no deben llevarnos al error, pensando que aquellas personas están en el seno de Dios, porque les va bien, mientras yo estoy por ahí tirado en la suciedad abandonado por Él. En la parábola del rico y Lázaro, es el pobre quien está en el seno de Abraham, no el rico que siempre vivía bien.

Neumark alimenta sus pensamientos de la Palabra de Dios y testifica: Sí, así es Él, el buen Dios, yo lo experimenté. (Lea Sal. 34:6-17.)

Día 12

Sal. 31:3.4; Jn. 21:18

“Sí, en el apuro más grave e incluso hasta en la muerte, Dios permanece cerca de los suyos, dando lugar a numerosos cambios.” Cuando Neumark escribió esa estrofa, no tenía idea de qué manera iba a ver cambios en el tiempo siguiente. Aún estaba en Kiel, sin embargo, vio un poco de luz al final del túnel; como profesor privado ganaba dinero y podía ahorrar un poco.

Después de tres años (1644) emprendió viaje hacia su meta original: La ciudad de Königsberg en Prusia (hoy Kaliningrad, Rusia). En la universidad renombrada “Albertina” no tomó muchos cursos en derecho; más bien le atraía la “Chozza de la Calabaza”, una tienda romántica en el jardín de Heinrich Albert, pariente del conocido músico Heinrich Schuetz. Allí se encontraban muchos músicos y poetas como el famoso Simón Dach. Aquí Neumark desarrolló sus capacidades artísticas.

En el año 1652 regresó a Turingia y uno de los nobles lo llamó a la ciudad de Weimar al palacio. Lo empleó como bibliotecario del palacio, y además como secretario del grupo de literatura, que en forma especial se ocupaba de desarrollar el idioma alemán. Neumark se casó allí en Weimar, y poco a poco aumentó la familia con dos hijos y dos hijas, y su situación económica logró estabilizarse. Por treinta años estuvo sirviendo en el palacio hasta el día de su muerte el 8 de julio de 1681. Este corto resumen de cómo siguió la vida de Neumark demuestra cuántos cambios hubo. Dios encaminó todo para bien.

Pero también puede ocurrir lo contrario: Por ejemplo el caso de una mujer joven, atleta y muy dinámica con grandes planes para su futuro, quien por la administración de un medicamento equivocado cae en peligro de muerte. Ella queda discapacitada para siempre, necesitada de cuidados especiales, y quedando en una situación de dependencia en una silla de ruedas. En tal situación no es fácil aceptar la verdad: “Él no hace nada sin amor y que no lleve a buen término.” (Lea Job 1:20-22; 2:7-10.)

Día 13

Sal. 68:19.20; 1.Co. 10:13

“Quiero elevar mis ojos hacia el Señor y confiar en mi Dios, Él es maravilloso: puede despojar a los ricos y volverlos pobres, y enriquecer a los pobres para hacerlos grandes. Debemos decir: ¡Hágase su voluntad!” Neumark desarrolla el tema de la estrofa anterior un poco más. Para esto se basa en dos hermosas canciones que podemos leer en la Biblia: 1.S. 2:1-10 y Lc. 1:46-55. Las entonaron dos mujeres que vivieron en tiempos diferentes. Las dos estaban fuera de sí porque experimentaron en sus propios cuerpos que el obrar de Dios hace cambiar todo lo usual y hace cosas inimaginables.

Ana levantó su voz después de haber sufrido muchas penas y humillaciones, y Dios la salvó (1.S. 1:4-6); María la entonó antes que la oscuridad y los problemas comenzaran en su vida (Lc. 2:34.35). A Dios no le cuesta mucho esfuerzo cambiar situaciones, cuando es el tiempo correcto para esto. Tengámoslo muy en cuenta, sobre todo cuando nos sentimos agobiados.

“Dios puede crear hijos de las piedras”, dijo Jesús en una ocasión para hacer ver a los fariseos que estaban equivocados (Mt. 3:9). Despertar a la vida a una piedra o a un corazón humano, es para Dios “cosa fácil”. En otra ocasión Jesús enseñó a los religiosos una lección parecida al preguntarles: “¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?” Los fariseos no pudieron contestar nada. (Lea Mr. 2:1-12). Difícil o fácil, esto para Dios no es cuestión, pues Él es el único que hace milagros, Él puede en cualquier momento intervenir y obrar (Lea Job 42:2).

Esto experimentó el poeta y lo testimonia en su canción de consuelo: El maravilloso y buen Dios me ha sostenido, ha hecho todo para bien, me ha escogido y me ha otorgado muchos bienes.

Día 14

Mt. 25:14-21; Lc. 16:10

“Canta, reza y anda por los caminos de Dios, cumpliendo tus deberes con propósito sincero. Confía en la abundante gracia del cielo porque así se renovará para ti.” Ahora toca la práctica. Canta, ora, aunque no te sientas bien para hacerlo, aunque en las noches estés mojando la almohada con tus lágrimas. No hay un punto tan bajo en tu vida al cual Dios no pueda mirar o escuchar (Sal. 130:1-8). También cuando estés volando en las alturas Él te acompaña (Sal. 139:5-12).

“Anda por los caminos de Dios”, aún en los tiempos donde dominen malos hábitos, cuando haya hambre, desorden y violencia en todas partes. Realmente fue un gran milagro el que Neumark no se uniera a un grupo de bandidos callejeros y cometiera asaltos con los otros miembros.

Hay mucha miseria en nuestros días, existen tremendos hechos de violencia y brutalidad entre adolescentes de 13 a 16 años; incluso de los aficionados al fútbol. A este respecto los padres, maestros y líderes de distintos clubes ya no saben qué hacer. Ha habido muchos incidentes terribles, causando en algunos casos hasta la muerte.

En cierto domingo tres muchachos de 15 y 16 años golpearon a un árbitro de tal manera que le causaron la muerte. La gente se pregunta: ¿Cómo hemos educado a nuestros hijos? ¿No los podemos educar acaso?

Georg Neumark en su casa llegó a conocer muy bien lo que dice la Biblia. Aprendió las canciones espirituales, y todo lo que en su tiempo era la educación general. Después hizo su largo y penoso viaje desde Langensalza hasta Kiel. Él tuvo que pedir el favor de la gente. Pero también confiaba en la ayuda de Dios, aunque por momentos no se veía ninguna

solución al respecto. Sin apartarse anduvo en los caminos de Dios.

En resumen Neumark nos quiere decir: ¡Haz lo tuyo y Dios hará lo Suyo! Por eso hoy puedes cantar libremente, orar y andar en los caminos de Dios.

Día 15

Jer. 17:7

“Dios no abandona al que en Él confía.” Nueve años habían pasado después de la terrible guerra. Aún no se habían reconstruido todas las casas, aún vagabundeaban muchas personas pidiendo por las calles y aldeas, aún los campos no estaban sembrados y mucha gente estaba desprimida y desesperada. Fue entonces que se dio a conocer esta canción. Fue pasando de boca en boca, fue copiada, colocada a la vista en las paredes, en las escuelas se la memorizaba, se la cantaba en las calles y plazas, y una y otra vez era cantada en la iglesia.

Hasta el día de hoy la canción es muy conocida aun en otras confesiones religiosas. Si se abre un cancionero cristiano en Copenhague o en la Ciudad del Cabo, en Varsovia o Washington, en Berlin o Buenos Aires, siempre se encontrará la canción de Neumark. ¿Cómo se explica este efecto extraordinario hasta el día de hoy?

Por un lado la canción es totalmente auténtica. La poesía y la realidad van unidas. Las palabras escritas reflejan una realidad vivida. No fueron escogidas porque sonaban bien, sino porque salían de un corazón rebozante por la grandiosa ayuda de Dios (Sal. 45:1-3). Por eso estas sencillas palabras actúan como bálsamo en los corazones dolientes.

Por otro lado la canción da orientación en la cuestión: ¿Qué hago cuando una aflicción existencial me descoloca? ¿Qué hago cuando no tengo en qué sostenerme en caso de desocupación, divorcio, accidente, enfermedad o violencia? Neumark no tiene una receta, pero invita a confiar en el “buen Dios”.

Confía en Él cuando no se pueda confiar en nadie. Habla con Él cuando no tengas a nadie que te escuche. Él está allí, nos espera con la mesa servida cuando estamos agotados y nos sentimos vacíos. (Jn. 21:4.5.9-11; comp. 1.R. 19:3-8). Esto también vale hoy.